



Carta N° 16

del Padre Director de la Militia Immaculatae

20 años de la MILITIA IMMACULATA DE OBSERVANCIA TRADICIONAL

Queridos Caballeros de la Inmaculada,

Nuestro pequeño aniversario de 20 años de la Milicia de la Inmaculada de Observancia Tradicional va llegando a su fin. Al mirar hacia atrás en estos años debemos primero dar gracias a Dios por haber permitido que este pequeño ejército de Nuestra Señora se expandiera a 62 países en los 5 continentes. Sin embargo, no queriendo que construyamos sobre la arena, especialmente este año, la Inmaculada nos ha enviado sus bendiciones a través de cruces y pruebas: las restricciones mundiales han hecho el apostolado externo (reparto de folletos o medallas, etc.) muy difícil y hasta imposible. Todos hemos sido afrontados y absorbidos por tantos problemas que el aspecto central de la Milicia, a saber, de ser un instrumento de la Inmaculada para convertir a las almas, hasta se pudo haber visto algo oscurecido.

De hecho, muchos de nosotros tuvimos que pasar por la dolorosa prueba de un terrible aislamiento, la falta de la Santa Misa y los sacramentos. ¿Quién hubiera pensado a principios de este año en tales cambios, en tales calamidades? Y, además, en todo el mundo el odio contra la Iglesia y contra la moral cristiana está tomando formas cada vez más brutales. Y de Roma sólo recibimos piedras para comer y abominaciones para deplorar... En medio de tanta tristeza, ¿sigue siendo apropiado celebrar un aniversario que debería ser motivo de alegría? ¿Dónde está hoy esta alegría?

Simplemente preguntemos al fundador de la M.I. qué haría hoy en nuestro lugar. La respuesta no es difícil si recordamos que el P. Maximiliano Kolbe también atravesó momentos muy difíciles en su vida, mucho más duros que los que estamos atravesando hoy. De hecho, toda su vida fue una larga prueba: las consecuencias de la tuberculosis lo convirtieron en un moribundo perpetuo a quien los médicos dieron solo 3 meses de vida. Los primeros 5 años del M.I. estuvieron colmados por las burlas de sus compañeros, provocando ese aislamiento espiritual de no ser comprendido ni aceptado por nadie. Lo mismo sucedió durante los 6 años en Japón: abandono y traición por parte de algunos de sus propios hermanos, desconfianza y hostilidad de ciertos miembros del clero, falta de recursos e incluso a veces hasta de las necesidades básicas, etc.

A pesar de todo esto, la Milicia solamente crecía de día en día. Que tan grande fue este crecimiento se vió en junio de 1939, cuando la Milicia pudo contar en Niepokalanów con 13 sacerdotes, 762 hermanos y más de 100 seminaristas menores, teniendo en las manos un apostolado de buena prensa como en ningún otro lugar del mundo. Cuando de repente, se produce

la guerra, la ocupación de la Ciudad de la Inmaculada por parte de las tropas alemanas, el reclutamiento de casi todos los hermanos y la detención de los últimos 42, deportados a campos de concentración. **¡Qué calvario!** , se podría decir que de un día para otro todo el trabajo del padre Kolbe había llegado a su fin.

¿Cuáles fueron las acciones y reacciones de estos hermanos que, junto al padre Maximiliano, se encontraron en un ambiente de prisión forzada, rodeados de presos salvajes, guardias y criminales licenciosos, la mayoría de ellos llenos de desprecio y odio brutal? Ahora, en medio de las turbulencias de la crisis actual, tal vez podemos imaginar un poco el miedo, la tristeza y el sufrimiento de esos hermanos. ¿Y qué les recordaba nuestro santo fundador, y a nosotros también?

Nuestra entrega a María y los frutos de esa entrega total: Nos ofrecemos a Ella queremos ganar todas las almas para Ella , para que Ella nos use como propiedad suya y debemos estar agradecidos con Ella por usarnos. Probablemente nos necesiten aquí y ahora, no en Niepokalanów. ¡Cuán grande es su bondad! Nos han traído aquí gratis, éste es el cuartel y hay un poco de comida. Para muchas personas, ésta puede ser la única oportunidad de poner en orden sus asuntos con Dios o de despertar en ellos un mayor interés por la religión a fin de encontrar la fuerza para sobrellevar estos sufrimientos en paz. Otros que estaban enojados y pasaban su tiempo insultando a sus hermanos pueden ahora cambiar y mejorar.

A fin de superar las pruebas, es necesario entender que estas son la **expresión de la voluntad de la Inmaculada**, no hay razón para desanimarse. Siempre habrá dificultades y sufrimiento. Si por amor a la Inmaculada, incluso soportamos dolores como la falta de la Misa y la Sagrada Comunión, muchas almas pueden ser salvadas por Ella: ya sean paganos que ni siquiera conocen el nombre de su Padre y Creador o de Nuestra Madre celestial, Mediadora de todas las gracias, o incluso herejes o indiferentes. Si la Inmaculada lo desea, regresaremos (a Niepokalanów), trabajaremos como lo hacíamos antes de la guerra y también iremos a otros países. Pero no queremos frustrar sus deseos: si es la voluntad de la Inmaculada, incluso queremos morir aquí, aunque otros sean liberados.

Enfrentados al miedo de un futuro sombrío, debemos poner nuestra **absoluta confianza en la Divina Providencia:** No nos corresponde preocuparnos por el futuro, lo que será o no, cómo trabajaremos, dónde estaremos, porque todo está dirigido por la Divina Providencia, hasta el más mínimo detalle. La Inmaculada ciertamente sabe todo esto y la idea de que nada sucede sin el permiso de Dios es capaz de calmarnos por completo. La Inmaculada logrará su cometido y nada ni nadie podrá impedir la realización de sus intenciones. El mundo entero y todos los demonios no pueden hacer nada sin el permiso divino. ¡Dejémonos guiar por la Inmaculada! Si **Ella** elige este camino para nosotros, es solo para nuestro mayor bien. Entonces, como chispas desparramadas, los corazones de todos los hermanos encenderán nuevas llamas a su alrededor y así se alcanzará el objetivo de la Milicia de la Inmaculada: santificar las almas acercándolas cada vez más a María Inmaculada.

El Padre Kolbe también nos muestra **los beneficios sobrenaturales que podemos sacar del sufrimiento y la humillación:** *Para facilitar nuestros esfuerzos por la conversión de las almas, Dios permite diferentes cruces, sin importar que dependan de la buena o mala voluntad de los demás. Es un enorme campo de gracias para ser aprovechado. Entre los recursos más útiles se encuentran las molestias sufridas por los otros pues es así como aumenta nuestra virtud de la esperanza. Y luego podemos recitar con mayor alegría esa*

frase del "Padre Nuestro": "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores". (Mt 6, 12). Después de todo, es una oración que nos la ha dado Nuestro Señor mismo. Por tanto, basta con perdonar de todo corazón para recibir el perdón de Dios. Qué desgracia si no tenemos nada que perdonar y qué felicidad si tenemos muchos agravios que perdonar durante el día. Por supuesto, la naturaleza tiembla ante el sufrimiento y la humillación, pero, visto a la luz de la fe, cuán necesarias son para la purificación de nuestras almas, cuán dulces son, cuánto contribuyen a una mayor intimidad con Dios y por lo tanto a una oración y acción más eficaces.

Ciertamente esto sería lo que nos diría hoy nuestro fundador.

Era obvio para Maximiliano Kolbe que las mas grandes pruebas son también oportunidad de las mas grandes gracias. Santa Teresita del Niño Jesús había manifestado su deseo de vivir en los últimos tiempos, porque ella quería mostrarle a Jesús su amor en medio de las pruebas más grandes y además porque sabía cuantas almas podría salvar mediante de su fidelidad. Y, de hecho, ya podemos ver el beneficioso trabajo de la Inmaculada quien de un mal saca un bien mayor: las conversiones se multiplican, muchos católicos despiertan, hay un regreso a la Tradición como nunca, etc.

Nos ha sido dada la oportunidad de vivir momentos extraordinarios en la historia. ¡Así que no debemos "perder el barco"! Agarremos el Rosario más que nunca y recemos fervorosamente. "Nadie nos puede quitar el Rosario", comprometámonos pues, ardientemente, a la Cruzada por la liberación de la Misa y por las vocaciones y, sobre todo, recordemos la consigna de bendiciones y promesas de Nuestra Señora de Fátima que nos pide que nos entreguemos a su Inmaculado Corazón a través de la devoción de los Cinco Primeros Sábados de mes. Entonces, no sólo nunca nos desanimaremos, sino que, con la frente en alto, como fieles Caballeros, enfrentaremos lo que sea que se nos presente en el futuro.

Echemos un último vistazo a San Maximiliano, cuando agonizaba en Auschwitz, en el campo de concentración: da su vida con alegría en lugar de otro preso, prepara a otros condenados a muerte convirtiéndolos a todos. Cuando vienen a darle la inyección de etanol, recibe al verdugo con una sonrisa que no es de esta tierra. Así recompensa la Inmaculada una vida consagrada a Ella.

Termino con el luminoso consejo del RP Kolbe, que debería ser nuestro gran lema en estos tiempos difíciles: *Hacer bien lo que depende de mí y soportar bien lo que no depende de mí. Esta es toda la perfección y el origen de la verdadera felicidad en el mundo.*

R.P. Karl Stehlin

Varsovia, 8 de diciembre del 2020, en la fiesta de la Inmaculada Concepción